

# ***The Silence* (2020) de Don DeLillo: el silencio tecnológico como síntoma de la novela poshumana**

## ***The Silence* (2020) by Don DeLillo: Technological Silence as a Symptom of the Posthuman Novel**

**Marianela, Mora**

Facultad de Lenguas, UNC

### **Resumen**

*En The Silence* (2020), la última novela de Don DeLillo, nos sumergimos en un apagón global que aprisiona a toda la humanidad en un incómodo y preocupante silencio tecnológico. Cuando todas las pantallas en el mundo se tornan negras, la esencia de la vida moderna tal como la conocemos se desmorona. El evento catastrófico se sitúa cronológicamente en el año 2022 y se presenta no solo como una repentina interrupción de todos y cada uno de los dispositivos tecnológicos, sino que adquiere matices distópicos al plantear los efectos y derivaciones que la premisa del silencio digital encierra. Los personajes que la narrativa introduce —un grupo de amigos de mediana edad en la ciudad de Manhattan— debaten primero sobre las causas posibles del desastre y, posteriormente, penetran otros aspectos tales como la ubicuidad de la tecnología, el vínculo del ser humano con el ambiente tecnológico, el significado de la vida y la condición humana. A partir de este marco de referencia, proponemos la lectura del texto de DeLillo como una narrativa que se inscribe como ejemplo de lo que recientemente se ha denominado literatura poshumanista, enfoque en donde el ser humano es solo una entidad en un complejo entramado de procesos y sistemas interconectados (Clarke-Rossini 2017). En este sentido, la novela postula un giro hacia un paradigma posantropocéntrico en donde la noción del “ser humano” como medida de todas las cosas, según lo establecía la proposición protagórica, y la supremacía del *antropos* por sobre el resto de las especies son cuestionadas.

**Palabras clave:** poshumanismo – literatura poshumanista – ambiente tecnológico

### **Abstract**

In *The Silence* (2020), Don DeLillo's latest novel, we plunged into a global blackout that imprisons humanity in an uncomfortable and disturbing technological silence. When all the screens in the world go black, the essence of modern life as we know it falls apart. The catastrophic event is located chronologically in the year 2022 and is presented not only as a sudden interruption of all technological devices, but also acquires dystopian features by establishing the effects and consequences that the premise of digital silence contains. The characters that the narrative introduces —a group of middle-aged friends in the city of Manhattan— first discuss the possible causes of the disaster and, later, they penetrate other aspects such as the ubiquity of technology, the link between human beings with the technological environment, the meaning of life and the human condition. From this frame of reference, we propose reading DeLillo's text as a narrative inscribed as an example of what has recently been called post-humanist literature. In this approach, the human being is only a single entity in a complex framework of processes and interconnected systems (Clarke-Rossini 2017). In this sense, the novel postulates a shift towards a post-anthropocentric paradigm in which Protogoras' proposition of the "human" as a measure of all things and the supremacy of the *anthropos* over the rest of the species are questioned.

**Keywords:** posthumanism – posthumanist literature – technological environment

Las narrativas que proponen un planteamiento distópico exploran generalmente la presencia de sistemas totalitarios e ideologías extremas en un mundo imaginado que pretende advertir y anticipar peligros que las sociedades engendran. Tales son las producciones concebidas por los ingleses George Orwell o Aldous Huxley en la primera mitad del siglo XX. En la actualidad, la ficción especulativa continúa creando mundos “infelices” de la mano de autores contemporáneos tales como Philip Dick y Paolo Bacigalupi. A diferencia de los mundos catastróficos aludidos en la tradición literaria distópica, la ciencia ficción de Dick nos interpela en relación con la inteligencia artificial y la deshumanización que la tecnología impone. *Do Androids Dream of Electric Sheep?* (1968) es sin duda una de las más reconocidas, especialmente por su transposición cinematográfica. Por otro lado, Bacigalupi proyecta futuros indeseables a partir de las consecuencias de la crisis climática y el agotamiento de los recursos naturales, temática que domina su producción.

Recientemente, el reconocido escritor estadounidense Don DeLillo publica una novela corta distópica aunque esta vez, la premisa del mundo indeseable no se funda en regímenes totalitarios o escenarios pos apocalípticos. Tampoco lo hace por medio del aturdidor *White Noise* (1985) donde expone el consumismo y la saturación de los medios de comunicación que dominan la cultura moderna. Por el contrario, el cataclismo ficcional se centra en un repentino silencio tecnológico. El relato con su sucinto y elocuente título *The Silence*, paratexto que adquiere mayor significado si tenemos en cuenta que fue publicada en octubre de 2020, se presenta con contundentes rasgos sintomáticos de lo que se ha denominado literatura poshumanista.

Cary Wolfe define la corriente poshumanista en su famoso texto *What is Posthumanism?* (2010) como un discurso definido a partir de su imbricación en redes técnicas, médicas, informáticas y económicas que se han vuelto cada vez más imposibles de ignorar (p. 11). Más allá de la insoslayable incidencia del ambiente tecnológico en la vida contemporánea, en el planteo filosófico subyacente —según entiende Rosi Braidotti— la condición poshumana no solo indaga sobre quiénes somos sino también en quiénes estamos a punto de convertirnos (2013). Desde una ontología esencialmente relacional, la pensadora italiana presenta un

sujeto como un eslabón en una incesante interconexión entre entidades humanas y no humanas.

La genealogía del giro poshumano que intentamos describir, se inscribe en la teoría literaria en la última década del siglo pasado. Francesca Ferrando (2019) enmarca esta corriente en lo que denomina Poshumanismo cultural, tendencia impulsada también por la reconocida Donna Haraway (Wolfe, 2010, pp. xiii-xiv). El sujeto POShumano según lo configura esta corriente, promueve en definitiva una coyuntura en la evolución humana, de acuerdo argumenta Ferrando. En este contexto, se interpreta que el antropocentrismo, noción que entiende al “ser humano” como medida de todas las cosas, según lo establecía la proposición protagórica, y la supremacía del *antropos* por sobre el resto de las especies son cuestionados. Asimismo, este enfoque reconoce la tecnología y el medio ambiente, entre otros, como aspectos definitorios del ser humano (Ferrando, 2019, p. 27), lo cual implica entender al sujeto en un complejo entramado de materialidades y entidades que exceden lo que tradicionalmente hemos entendido como naturaleza humana (Clarke y Rossini, 2017). En función de estos conceptos, nos proponemos una lectura de *The Silence* de Don DeLillo como texto portador de una mirada posbinarista y posantropocéntrica que expone un sujeto que se constituye en y con su entorno natural y cultural.

La novela nos introduce en el inicio de la narrativa a Jim Kripps y a Tessa Barends, una pareja a bordo de un vuelo de París a Newark. El año es 2022. Imprevistos inconvenientes técnicos y mecánicos obligan a la tripulación a hacer un aterrizaje de emergencia que afortunadamente es llevado a cabo sin mayores obstáculos. Paralelamente, una pareja amiga de Jim y Tessa, Diane Lucas y Max Stenner los esperan en Nueva York junto a un ex alumno de Diane, Martin Dekker, un experto en Albert Einstein. El encuentro planeado por los cinco amigos es para ver juntos el *Super Bowl*. Mientras Lucas, Max y Martin esperan a la pareja que se demora su llegada por los incidentes con su vuelo, la señal de televisión repentinamente se corta mostrando solo una pantalla negra. Es este el momento en que se da inicio al derrumbe digital. DeLillo nos sumerge así a un inexplicable apagón global y las páginas subsiguientes del relato se remiten a los distintos estadios por los que pasan los personajes en relación a la

interrupción que sufren todos los equipos tecnológicos a escala mundial y las especulaciones que se conjeturan alrededor del episodio disruptivo.

Estructuralmente la novela se divide en dos partes e ingresamos al texto por medio de un epígrafe, una famosa frase de Albert Einstein: No sé con qué armas se peleará la Tercera Guerra Mundial, pero la Cuarta Guerra Mundial se peleará con palos y piedras (p. 7). La alusión así a un periodo de la humanidad que precede a la tecnología moderna se insinúa desde el inicio. Con reminiscencias para el lector de la pandemia, De Lillo aprisiona esta vez en su ficción a toda la humanidad en un aterrador y angustiante silencio tecnológico que desintegra el orden de la vida moderna, lo cual lleva al ser humano a enfrentarse con cuestionamientos sobre la esencia no solo de las características del mundo contemporáneo sino también de lo que constituye ser humano en la segunda década del siglo XXI.

“El hombre apretó un botón y su asiento se movió de su posición vertical” (p. 3)<sup>1</sup>. Así se inicia la narración a bordo de un avión —ícono seguramente de los logros tecnológicos de la ingeniería moderna— en el que, mirando una pantalla, el pasajero obtiene información sobre la altitud, temperatura atmosférica, velocidad y tiempo estimado de llegada. Incluso el lenguaje utilizado por la pareja a bordo, Jim y Tessa, parece interferido por el ambiente tecnológico:

Aquí, en el aire, mucho de lo que la pareja decía el uno al otro parecía ser una función de alguna suerte de proceso autómatas, comentarios generados por la naturaleza del viaje en avión en sí. Ninguna de las divagaciones de la gente en habitaciones, en restaurantes, donde el mayor movimiento es detenido por la gravedad, hablan flotando libremente. Todas estas horas sobre océanos o vastas masas de tierra, oraciones recortadas, como auto-encapsuladas, pasajeros, pilotos, auxiliares de vuelo, cada palabra olvidada al momento en que el avión aterriza en la pista y comienza a rodar interminablemente hacia una pasarela desocupada. (p. 7)

La ubicuidad de la tecnología se hace también presente cuando el grupo de amigos prepara la reunión alrededor del televisor para ver el *Super Bowl*. Cuando inesperadamente las

---

<sup>1</sup> Las traducciones son propias.

pantallas se eclipsan, Max cree que es un problema del control remoto o, incluso, el televisor. Sin obtener respuesta favorable, él y su esposa, espontáneamente revisan sus celulares. Los encuentran “muertos”. Continúan así inspeccionando los aparatos: el teléfono fijo, una laptop... Todos estaban “sin vida” (p. 26).

La humanización de estos dispositivos parece renegociarse entre el ser humano y la tecnología. La repentina “muerte” del aparato digital empuja a la humanidad hacia una parálisis en la que cuasi inertes e inmóviles los personajes sólo pueden especular sobre las causas e incluso, conjeturar argumentos paranoicos. Primero apuestan a que son los chinos quienes han generado un “apocalipsis selectivo de internet” (pp. 26-27), luego recurren a explicaciones que aluden a alienígenas, más tarde apelan a los vecinos para dar con posibles respuestas. Sorprendentemente, los protagonistas sienten que se convierten en “vecinos” por primera vez (p. 33) como si de algún modo el sentido de comunidad estuviera dado solo ante la imposibilidad de conectarse por medio del artefacto tecnológico. Una falla en los sistemas, una mancha solar, son algunas de las justificaciones que encuentran los confundidos protagonistas; Diana, incluso, ironiza: “¿Es este el abrazo casual que marca la caída de la civilización mundial?” (p. 35).

Las pantallas han sido protagonistas recurrentes en las ficciones a las que DeLillo nos tiene acostumbrados, no obstante, en esta última novela nos presenta personajes desorientados en la brusca oscuridad digital que envuelve al planeta. La identidad de aquello que los individualiza e identifica se disuelve en el silencio global, por tanto, que ya no se definen como humanidad sin la tecnociencia; han renunciado como especie a ser “exclusivamente” humanos. La confusión los lleva a autoperibirse como “viajeros”, “vagabundos” y “peregrinos”. A nivel narrativo, la indefinición identitaria es también enfatizada en el sentido que frecuentemente en la novela es difícil precisar quién es el personaje que comenta sobre la situación que están atravesando.

Lo acontecido y las reacciones de los protagonistas se presentan como indicio también del descentramiento ontológico del sujeto humano. En clara oposición al pensamiento humanista, uno de los conceptos que el poshumanismo desafía es la excepcionalidad del humano

(Braidotti, 2019, p. 8). La presencia e influencia del artefacto tecnológico en la vida moderna conlleva una dependencia que altera precisamente la noción de qué significa ser “humano” en el siglo XXI. La tecnología moderna altera, según nos señala Goody, no solo los conceptos de cuerpo y espacio sino también de las relaciones humanas (Brooks, p. 6). Tessa, nuestra protagonista a bordo del avión, de pronto recuerda un nombre que había intentado recuperar de su memoria:

Hablando de recordar. Ahora me acuerdo”, dijo. “¿Qué?” “Vino de la nada. Anders.” “Anders.” “El primer nombre del Sr. Celsius.” “Anders,” dijo él. “Anders Celsius.” Encontró esto satisfactorio. Vino de la nada. Casi no hay nada que venga de la nada. Cuando un hecho perdido emerge de la nada sin asistencia digital, cada persona lo anuncia al otro mientras mira hacia una distancia remota, el otro mundo de lo que se sabía y se perdió. (DeLillo, pp.14-15)

La cita expone lo que teóricos, Latour y Stiegler entre otros (Braidotti y Hlavajova pp.209-10) definen como ontología relacional en la cual la subjetividad es entendida como “nómada, distribuida, relacional” (p. 221). Desde una perspectiva de pensamiento no-binario, esta corriente disuelve categorías oposicionales tales como humano/ no-humano, cultura/naturaleza (p. 221), lo que afirma la articulación entre las diversas entidades. La sujeción a las pantallas y *smart phones* genera en los personajes una suerte de nihilismo en el que se sienten abandonados, “abandonados por la ciencia, la tecnología, el sentido común” (DeLillo, p. 29) dice Diane. Como aquel ser humano abandonado por Dios, están solos y sienten miedo: “La vida puede llegar a ser tan interesante que nos olvidamos de tener miedo” (DeLillo, p. 37) nos explica el narrador omnisciente. La ausencia de artefactos de comunicación progresivamente incita también pensamientos en torno al ambiente material y a la corporalidad del sujeto.

La incapacidad de funcionar en el espacio virtual provoca un retorno hacia cuestiones más tangibles y estimula interrogantes que aluden a la materialidad del cuerpo humano y sus necesidades elementales. Tessa hacia el final de la novela mira sus manos y sus características como tal vez nunca lo había hecho antes y esta nueva percepción de su

fisicalidad la conecta con una nueva interpretación de lo que implica ser y estar en un determinado lugar en el planeta en un momento particular. No es casual que, ante el vacío producido por las pantallas, varias de las reflexiones se desatan cuando los personajes examinan y perciben sus cuerpos sin la presencia de dispositivos. “¿Qué nos queda para ver, oír o sentir? (p. 80), se preguntan los personajes mientras siguen por inercia creyendo en la salvación tecnológica:

¿Algún número selecto de gente tiene un tipo de teléfono implantado en sus cuerpos?  
¿Será esto una protección en contra del silencio global que marca las horas, minutos y segundos? ¿Quiénes son esas personas? ¿Cómo acceden a las llamadas subcutáneas? ¿Hay algún código corporal, un tipo de latido secundario que transmite una alerta local? (p. 80)

Sin atisbo de ironía por parte de Martin en la cita que precede ni cuando Max se pregunta qué será de aquellos que viven dentro de sus celulares (p.52), el lector accede a preguntas e interrogantes para los cuales no habrá respuesta en el relato. La pérdida del dios tecnológico desconcierta en todo sentido y lleva incluso a cuestionar los fenómenos físicos más elementales: se preguntan si el sol continuará brillando, si habrá si quiera un sol (p.112), o si acaso no deberían solo ocuparse por “comida, abrigo, amigos, tirar la cadena” (p.113), como una suerte de recuerdo nostálgico del pasado previo al desarrollo tecnológico.

Las expresiones de los personajes evidencian cómo el concepto de lo que constituye el cuerpo humano se ha modificado ante el avance tecnocientífico. El desvanecimiento de límites entre cultura/naturaleza, material/virtual se pone de relieve cuando curiosamente, Tessa concluye que la situación es una “desviación de la naturaleza” o una forma de “realidad virtual” (p.112). Ante el escenario planteado, los personajes, incluso cuando han sido “desamparados” por las redes informáticas y los sistemas operativos que forman parte de sus vidas cotidianas, no logran pensar el mundo natural sin que medie alguna explicación tecnocientífica, ni tampoco logran verdadera y simplemente pensarse como sujetos por medio de la materialidad de sus cuerpos.

Además de los planteos referidos, el silencio digital —como antesala tal vez del silencio inexorable— agita reflexiones que designan a los individuos como astillas humanas de una civilización (DeLillo, p. 90), una civilización consciente de aquello que ya no es. No es casual que ante la “muerte” de los dispositivos digitales, el espíritu que caracteriza al grupo de amigos corresponde a expresiones de duelo ante la terrible pérdida. Incluso, hasta nos atrevemos a identificar momentos que corresponden a los diversos estadios por los que se transcurre ante la pérdida de un ser querido: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Luego del descreimiento inicial y los intentos por corroborar el colapso de las redes de telecomunicaciones, el enojo impulsa la necesidad de encontrar culpables. Más tarde, piensan en la posibilidad y estrategias de contingencia informática que los científicos seguramente han ideado. Posteriormente, la angustia invade a los personajes que se hunden en reflexiones existenciales. “El mundo es todo, el individuo nada” (p.112), dice Martin. Finalmente, la novela concluye con un Max que se sienta frente al televisor y mira la pantalla en blanco (p.116), envuelto en absoluta resignación.

Como expresión literaria de un movimiento que se ha iniciado hace solo tres décadas, la novela poshumana expone la desintegración de límites que nos empuja hacia el umbral de lo que significa ser humano en nuestro contexto socio-histórico. El ser “humano” se constituye en el interjuego entre su corporalidad y su entorno, a saber, natural, cultural y tecnológico. En este escenario que despliega la corriente poshumana, cabe precisar que la entidad de lo humano ya no se concibe apelando a su tradicional categoría ontológica sino que, por el contrario, efectivamente, se define en relación a aquello con lo que se vincula. Es en este incesante intervínculo con su entorno natural y cultural que se construye su condición humana, siempre provisional y transitoria. Como se evidencia, la relocalización ontológica del ser humano hace que ya no goce de preeminencia por sobre otras formas de materialidades y entidades —de allí, la superación del binarismo y el antropocentrismo— lo cual deja en suspenso la pregunta de quién somos como especie para comenzar a preguntarnos con quién y con qué somos. DeLillo, sin ánimo tecnofóbico, como intérprete privilegiado de los signos y síntomas de nuestra cultura, nos señala aquello que la humanidad ha dejado de ser, y,

seguramente como una *cautionary tale* —género al que apela en su narrativa— nos insinúa hacia dónde se encamina la raza poshumana.

## Referencias

- Braidotti, R. (2013). *The Posthuman*. Cambridge: Polity Press.
- Braidotti, R. (2019). *Posthuman Knowledge*. Medford, MA: Polity Press.
- Brooks, J. A. (2013). *Rewriting the Human: Death Anxiety and Posthuman Vision In Literature Since 1945*. (Tesis de Maestría. University of South Carolina). Disponible en <https://scholarcommons.sc.edu/etd/1051>.
- Braidotti, R. y Hlavajova, M. (2018). *The Posthuman Glossary*. London: Bloomsbury Academy.
- Clarke, B., y Rossini, M. (2016). *The Cambridge Companion to Literature and the Posthuman*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DeLillo, D. (1985). *White Noise*. New York, NY: Viking Adult.
- DeLillo, D. (2020). *The Silence*. New York, NY: Scribner.
- Dick, P. (1968). *Do Androids Dream of Electric Sheep?* New York, NY: Ballantine Books.
- Ferrando, F. (2019). *Philosophical Posthumanism*. London: Bloomsbury Academic.
- Wolfe, C. (2010). *What is Posthumanism?* Minneapolis, Minn: University of Minnesota Press.

Marianela Mora es Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa. Magister en Culturas y Literaturas Comparadas de la Facultad de Lenguas, UNC. Doctoranda en Ciencias del Lenguaje con Mención en Culturas y Literaturas Comparadas. Investigadora categoría IV en el Programa Nacional de Incentivos. Proyecto: "Imaginarios ambientales en narrativas del Antropoceno: Tensiones y perspectivas", SeCyT, UNC, dirigido por la Dra. Mirian Carballo Co-autora del capítulo del libro *Eco-crítica, "Crítica Verde". La naturaleza y el medioambiente en el discurso cultural anglófono* (Carballo- Aguirre, ed.).

**Correo electrónico:** [mmora@unc.edu.ar](mailto:mmora@unc.edu.ar)